

LA VANGUARDIA

ORGANO CENTRAL DEL PARTIDO SOCIALISTA ARGENTINO
DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

SUSCRICIÓN

Capital ó Interior: Por mes..... \$ 0.50
Exterior..... 0.60

A remitir en bonos ó en giros postales.
Por paquete, precio convencional.—Número
sueldo: 10 centavos.

Hablemos claro

En el presente número aparecen, consecuencia lógica de las polémicas sostenidas en los números anteriores, las opiniones de un número de compañeros sobre «lo que se debe hacer». Hemos creído conveniente publicar todas para poder apreciar mejor el valor de los argumentos expuestos en apoyo de los diferentes procedimientos aconsejados.

El Partido Socialista, formado en todas partes por la fracción más inteligente, la misma que tiene una noción más clara del gran problema económico social del proletariado, tiene el deber de enseñar á la clase trabajadora el camino recto y que, le impone la menor suma de sacrificios en la lucha gigantesca contra el capital.

La prorrogación del estado de sitio, hecha, según declaración del gobierno, con el propósito de impedir la realización de movimientos huelguistas que, se dice, se estaban preparando, ha producido entre la clase obrera una indignación muy justificada. Es lógico que se trate por todos los medios, neutralizar la acción del gobierno, obligándolo á volver sobre sus huellas. Que en tales circunstancias se haya pensado contentar con la huelga general que para muchos es el remedio infalible que cura todos los dolores del proletariado, el ataque brutal del gobierno se explica; pero lo que no se explica es que se quiere lanzar á la clase obrera á la «ventura funesta», con la plena seguridad de que esta actitud enérgica aconsejada terminará con un completo fracaso.

Cómo es posible creer en el éxito de un movimiento que exige la existencia de organizaciones á toda prueba, cuando, según afirmación de quienes proponen semejante temperamento, las actuales organizaciones obreras están en inminente peligro por el estado de sitio, cosa que negamos rotundamente porque si así fuera no merecerían siquiera el nombre de organizaciones. Que los partidarios de la huelga general no tienen en cuenta las dolorosas experiencias hechas en otros países por organizaciones mucho más robustas y sólidas que las nuestras, no puede extrañarnos, tratándose de ensayar una nueva táctica que a realidad es la más anticuada; pero lo que debe extrañarnos es que no se tiene en cuenta tampoco las enseñanzas que se desprenden de experimentos hechos en nuestro país.

No nos importa lo que dice la prensa asalariada burguesa y nuestros adversarios sistemáticos, sino únicamente lo que dice la clase obrera incluso aquellos que sin poder tomar parte en las declaraciones se determinan la táctica á seguir, soportan las consecuencias de los errores que se cometen.

Que el gobierno con declarar el estado de sitio traiga el propósito de impedir movimientos huelguistas lo dice. Pero algo más se ha propuesto y esto es: la destrucción de las organizaciones obreras. Conseguirá este propósito si las organizaciones obreras se han dado cuenta exacta de la situación? Nó; porque si hay organizaciones verdaderas, compuestas de hombres que tienen conciencia de sus deberes, las no se derrumbarán por los inconvenientes que se consigó el estado de sitio. Pero si los obreros se dejaron, por la prédica de los que, inconscientemente se sirven los intereses de los capitalistas y quieren llevarlos al terreno de la violencia la destrucción completa de las organizaciones económicas sería un hecho.

Sería esta precisamente, la oportunidad que todos los capitalistas desean ver llegar, para poner en vigor por medio de sus servidores en el gobierno, leyes proyectadas desde hace tiempo, que imposibilitarían la formación y el funcionamiento de las organizaciones económicas de la clase obrera. Y aunque no creemos que la burguesía consiga hacer desaparecer el movimiento obrero por medio de leyes por represivas que sean—porque la existencia del movimiento obrero obedece á leyes inherentes al desarrollo del capitalismo que ninguna legislación por sabia ó brutal que sea, puede abolir—no le conviene á la clase obrera provo-

car la represión por estas irreflexiones; por el contrario tiene el mejor interés en retardarla dar á sus organizaciones el mayor grado de perfección, posible y hacerlos aptos para sostener con una probabilidad de éxito la lucha.

No cabe la menor duda de que el gobierno al cometer las arbitrariedades lo hace con el deliberado propósito de llevar á los obreros al terreno de la violencia porque cree que así podrá acabar de una vez con las organizaciones obreras que tanto incomodan á los capitalistas.

El partido socialista que tiene la misión de velar por los intereses de la clase obrera en todos los momentos, tiene también el deber de indicar los peligros y perjuicios que le esperan cuando inicia un movimiento destinado de antemano á fracasar.

Los explotadores de explotados

La frecuencia con que se suceden los golpes de mano á las cajas de las sociedades obreras y agrupaciones socialistas, me ha inducido á escribir este artículo de rigurosa actualidad, en el cual tratase de condensar en la forma más breve que me sea posible, todas las consideraciones y enseñanzas que esos hechos me han sugerido.

Considero falsa y perversa la táctica que consiste en ocultar los robos que se cometen en nuestras filas por nuestros propios afiliados. Este procedimiento, que no alcanza jamás su objeto de ocultar los robos, tiene el gravísimo inconveniente de fomentarlos porque asegura, y de antemano, la completa impunidad para sus autores. Pienso que todo robo cometido dentro de nuestras filas debe ser inmediatamente denunciado y divulgado entre los trabajadores, á fin de que éstos tengan siempre presente ese otro género de explotación á que están expuestos y sepan quiénes y cómo son los que los practican.

Es indudable que el ambiente obrero ofrece algunas condiciones y circunstancias favorables para el desarrollo de estos explotadores de explotados. Figura en primer término la circunstancia de hallarse fuera de la ley la mayor parte de las sociedades obreras, lo que las inhabilita para reclamar el auxilio de la justicia toda vez que les falla uno de sus hombres de confianza. Por otra parte, la mentalidad sencilla de la generalidad de los obreros, les hace aptos para abrir sospechas y desconfianzas permanentes, pero los torna incapaces de librarse prácticamente de los verdaderos explotadores. El *venticello*, malévolo de la desconfianza sopla alrededor de casi todos los tesoreros de sociedades y centros obreros, y esta malísima costumbre tiene la virtud de alejar á muchos compañeros honestos que no pueden sufrirla y de abrir las puertas á aquellos que tienen un vil interés para arrostrarlo.

Entre los explotadores de explotados, los hay de ocasión y de profesión.

Conviene hacer una tentativa para caracterizarlos, pues ella podría servirnos para reconocerlos. El explotador de ocasión es, por lo general, un sujeto dotado de buenas intenciones, pero de carácter débil y de costumbres desordenadas y viciosas. Considerado como obrero, es mediocre, trabaja con intermitencias, tiene frecuentes y mezquinas cuestiones con sus superiores y cambia á menudo de taller.

Considerado como padre de familia, es, por lo general, deplorable: explota, mal trata y hasta golpea á la mujer, descuida los hijos y piensa poco ó nada en las necesidades del hogar. Como socialista, es siempre un inconciente, que no sabe ni entiende de nada, pero que exterioriza á cada paso y en forma numerosa, sentimientos muy bonachones. Ninguno de sus compañeros le admira, pero nadie le quiere más porque es un *buen hombre*. Es así como llega á ser tesorero. Sobreviéndole un paro—cosa que le ocurre á menudo—ó se encuentra de *juerga* con mujeres, vino ó carreras, y entonces, sin despojarse de sus buenas intenciones, echa la mano al bolsillo.....y gasta los diaeros de la sociedad.

El explotador de profesión es un sujeto que ingresa á una sociedad ó centro obrero con el propósito deliberado de robar.

Adopta actitudes y simula un temperamento que concuerdan con el ambiente en que vá á operar. De aquí han nacido las diferentes variedades de un mismo tipo. Me ha parecido reconocer dos variedades

que trataré de caracterizar. Hay un explotador de oficio que se insinúa silenciosamente en el seno de las sociedades y centros obreros. Asiste asiduamente á todas las reuniones, pero se coloca cerca de la puerta y permanece de pie en actitud casi tímida. Con todos es respetuoso, casi humilde, pero habla poco y lo hace solo para contestar alguna pregunta que se le haya formulado. No tarda en ser solicitado para redactar una nota un manifiesto ó escribir un folleto, y entonces nuestro hombre acepta muy modestamente, muy calladamente. Es prolijo en su trabajo, discreto en su conducta, modesto y callado siempre y todas estas cualidades lo llevan, naturalmente á la primera secretaría vacante. Y aquí empieza, casi siempre, el principio de su fin. Despliega mucha actividad—siempre silenciosa—en las suscripciones, silenciosamente llega á ocupar una tesorería y desaparece silenciosamente llevándose cuanto le confiaran sus incautos compañeros.

Una segunda variedad de explotadores de profesión, la constituyen ciertos sujetos que, á fin de hacerse insospechables, adoptan, desde la entrada, temperamento y tendencias radicalísimas. Ellos monopolizan todo: dignidad, valor, conciencia; honradez, sinceridad, etc. Se indignan y muestran los puños cuando alguien se atreve á denunciar alguna lacra obrera ó á reconocer una virtud burguesa. Los trabajadores son ellos; los genuinos ellos, los emancipadores también ellos. ¡Desgraciado del que se atreva á hablar de calma en su presencia! Un espécimen perfecto de esta variedad de explotadores, acabó de suministrarnos una importante institución obrera en la persona de uno de los miembros de su Junta Ejecutiva. Este sujeto rechazó indignado un manifiesto del Comité Ejecutivo porque en él se aconsejaba la calma, y pocos días después desahuciado llevándose los fondos de una sociedad gremial que él mismo había organizado y de la cual era empleado rentado.

—¡Vividores de oficio!—gritan los diarios burgueses y muchos veces tienen razón. En las fechorías de todos estos viles sujetos no sólo caen envueltos nuestros fondos, sino que se van también groseas de nuestro prestigio. Pero no nos indignemos demasiado y veamos, con calma, qué se puede hacer para evitar estos hechos bochornosos que por fortuna no son demasiado frecuentes en nuestras filas. Hay que reaccionar contra la costumbre imperante de proceder con ligereza en la elección de las comisiones directivas de las sociedades y centros obreros. En la elección de las personas que deben ocupar esos cargos no debe ser considerada un simple asunto de trámite, sino como una tarea de la mayor importancia. Cuando se trata de elegir un tesorero, es necesario penetrar, hasta donde sea posible, en la vida privada del candidato. Debe saberse si tiene una profesión y si la ejercerá, si es hombre de costumbres ordenadas; si bebe juega ó rinde culto ferviente al amor mercenario. No hay que apreciar la bondad del candidato por lo que diga ó aparente, sino por lo que resulte ser mirado en la realidad de su vida.

Afortunadamente, no faltan en nuestras filas hombres probados, y es preciso tomarse el trabajo de escogerlos. Pero; para que esos hombres puedan servirnos, es preciso, también que desterremos del todo y para siempre la chismografía recelosa y maledicente que, como comadres desconfiadas vamos tejiendo alrededor de todos los tesoreros. *Vigilar y confiar*, tal debe ser nuestra conducta.

NICOLÁS REPETTO.

EL ESTADO DE SITIO EL MOVIMIENTO OBRERO

Concepto útil para los trabajadores presentarles con la mayor claridad, las modalidades de la lucha que vienen sosteniendo con el capitalismo en el terreno sindical y en el terreno político; haciéndoles notar como los patronos se difienden aisladamente, ó acuden al Estado según la situación en que les coloca la acción unida á inteligente de los trabajadores.

Los primeros esfuerzos que hicieron los trabajadores en pró de su mejoramiento, fueron combatidos por los capitalistas, secundados por la autoridad policial.

Ese medio les bastaba para contrarrestar la acción obrera que se encontraba en sus comienzos. Pero la propaganda continúa con firmeza y perfeccionándose con el

LA VANGUARDIA

ORGANO CENTRAL DEL PARTIDO SOCIALISTA ARGENTINO

DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

RESERVA

Capital e interior: Por mes. \$ 0.50
Exterior. " 0.60

A remitir en bonos ó en giros postales.

Por paquete, precio convencional. Número
suelto: 10 centavos.

Hablemos claro

En el presente número aparecen consecuencia lóica de las polémicas sostenidas en los números anteriores, las opiniones de un número de compañeros sobre lo que se debe hacer. Hemos creído conveniente publicar todas para poder apreciar mejor el valor de los argumentos expuestos en apoyo de los ferentes procedimientos aconsejados.

El Partido Socialista, formado en todas partes por fracción más inteligente, la misma que tiene una acción más clara del gran problema económico social del proletariado, tiene el deber de enseñar á la clase trabajadora el camino recto y que le impone la enorme suma de sacrificios en la lucha gigantesca contra el capital.

La prórroga del estado de sitio, hecha, según declaración del gobierno, con el propósito de impedir realización de movimientos huelguistas que, se dice, estaban preparando, ha producido entre la clase obrera una indignación muy justificada. Es lógico que se trate por todos los medios, neutralizar la acción del gobierno, obligándolo á volver sobre sus erzas. Que en tales circunstancias se haya pensado en la huelga general que para muchos es el medio infalible que curará todos los dolores del propietario, es una táctica brutal del gobierno se explica; pero lo que no se explica es que se quiere lanzar á la clase obrera á la aventura funesta, con la plena seguridad de que esta actitud energética aconsejada, terminará con un completo fracaso.

Cómo es posible creer en el éxito de un movimiento que exige la existencia de organizaciones á toda prueba, cuando, según afirmación de quienes proponen semejante temperamento, las actuales organizaciones obreras están en inminente peligro por el estado de sitio, cosa que negamos rotundamente por si así fuera no merecerían siquiera el nombre de organizaciones. Que los partidarios de la huelga general no tienen en cuenta las dolorosas experiencias hechas en otros países por organizaciones mucho más bastas y sólidas que las nuestras, no puede extrañarnos, tratándose de ensayar una nueva táctica que realidad es la más anticuada; pero lo que debe trañarnos es que no se tiene en cuenta tampoco las enseñanzas que se desprenden de experimentos hechos en nuestro país.

No nos importa lo que dice la prensa asalariada y nuestros adversarios sistemáticos, sino únicamente lo que dice la clase obrera incluso aquellos que sin poder tomar parte en las declaraciones y determinan la táctica á seguir, soportan las consecuencias de los errores que se cometen.

Que el gobierno con declarar el estado de sitio persiga el propósito de impedir movimientos huelguistas lo dice. Pero algo más se ha propuesto y eso es: la destrucción de las organizaciones obreras. Consecuente á este propósito si las organizaciones obreras han dado cuenta exacta de la situación? No; ¿que si hay organizaciones verdaderas, compuestas de hombres que tienen conciencia de sus deberes, no se derrumbarán por los inconvenientes que le consiga el estado de sitio? Pero si los obreros se jatan, por la prédica de los que, inconscientemente vez sirven los intereses de los capitalistas y quieren varlos al terreno de la violencia a la destrucción completa de las organizaciones económicas sería un hecho.

Sería esta precisamente, la oportunidad que todos los capitalistas desean ver llegar, para poner en vigor el medio de sus servidores en el gobierno, leyes proclamas desde hace tiempo, que imposibilitarían la acción y el funcionamiento de las organizaciones económicas de la clase obrera. Y aunque no creemos á la bu-guesía consigue hacer desaparecer el movimiento obrero por medio de leyes por represivas que no porque exista la existencia del movimiento obrero obedece á leyes inherentes al desarrollo del capitalismo y ninguna legislación por sabia ó brutal que sea, puede abolir—no le conviene á la clase obrera provo-

car la represión por estas reflexiones; por el contrario tiene el mejor interés en retardarla dar á sus organizaciones el mayor grado de perfección posible y hacerlos aptos para sostener con una probabilidad de éxito la lucha.

No cabe la menor duda de que el gobierno al cometer la arbitrariedad lo hace con el deliberado propósito de llevar á los obreros al terreno de la violencia porque cree que así podrá acabar de una vez con las organizaciones obreras que tanto incomodan á los capitalistas.

El partido socialista que tiene la misión de velar por los intereses de la clase obrera en todos los momentos, tiene también el deber de indicarle los peligros y perjuicios que le esperan cuando inicie un movimiento destinado de antemano á fracasar.

Los explotadores de explotados

La frecuencia con que se suceden los golpes de mano á las cajas de las sociedades obreras y agrupaciones socialistas me ha inducido á escribir este artículo de figuras actuales, en el cual tratase de condensar en la forma más breve que me sea posible todas las consideraciones y enseñanzas que esos hechos me han sugerido.

Considero falsa y perniciosa la táctica que consiste en ocultar los robos que se cometen en nuestras filas por nuestros propios afiliados. Este procedimiento, que no alcanza jamás su objeto de ocultar los robos, tiene el gravísimo inconveniente de fomentarlos porque asegura, y de antemano, la completa impunidad para sus autores. Pienso que todo robo cometido dentro de nuestras filas debe ser inmediatamente denunciado y divulgado entre los trabajadores, á fin de que éstos tengan siempre presente ese otro género de explotación que están expuestos y sepan cuáles y cómo son los que los practican.

Es indudable que el ambiente obrero ofrece algunas condiciones y circunstancias favorables para el desarrollo de estos explotadores de explotados. Figura en primer término la circunstancia de hallarse fuera de la ley la mayor parte de las sociedades obreras, lo que las inhabilita para reclamar el auxilio de la justicia toda vez que les falta uno de sus miembros de confianza. Por otra parte, la mentalidad sencilla de la generalidad de los obreros, los hace aptos para abrigar sospechas y desconfianzas permanentes, pero los torna incapaces de librarse prácticamente de los verdaderos explotadores. El *veutillo*, malévolo de la desconfianza sopla alrededor de casi todos los tesoreros de sociedades y centros obreros, y esta mala costumbre tiene la virtud de alejar á muchos compañeros honestos que no pueden sufrirla y de abrir las puertas á aquellos que tienen un vil interés por arrostrarlo.

Entre los explotadores de explotados, los hay de ocasión y de profesión.

Conviene hacer una tentativa para caracterizarlos, pues ella podría servirnos para reconocerlos. El explotador de ocasión es por lo general, un sujeto dotado de buenas intenciones, pero de carácter débil y de costumbres desordenadas y viciosas. Considerado como obrero, es mediocre, trabaja con intermitencias, tiene frecuentes y mezquinas cuestiones con sus superiores y cambia á menudo de taller.

Considerado como padre de familia, es, por lo general, deplorable: explota mal trata y hasta golpea á la mujer, descuida los hijos y piensa poco ó nada en las necesidades del hogar. Como socialista, es siempre un inconsciente, que no sabe ni entiende de nada, pero que exterioriza á cada paso y en forma numerosa, sentimientos muy bonachones. Ninguno de sus compañeros le admira por nadie le quiere más porque es un buen hombre. Es así como llega á ser tesorero. Sobreviene un poco—cosa que le ocurre á menudo—ó se encuentra de *juerga* con mujeres, vino ó carreras y entonces sin despojarse de sus buenas intenciones, echa la mano al bolsillo y gasta los dineros de la sociedad.

El explotador de profesión es un sujeto que ingresa á una sociedad ó centro obrero con el propósito deliberado de robar.

Adopta actitudes y sirve un temperamento que concuerdan con el ambiente en que va á operar. De aquí han nacido las diferentes variedades de un mismo tipo. Me ha parecido reconocer dos variedades

que trataré de caracterizar. Hay un explotador de oficio que se insinúa silenciosamente en el seno de las sociedades y centros obreros. Asiste asiduamente á todas las reuniones, pero se coloca cerca de la puerta y permanece de pie en actitud casi tímida. Con todo es respetuoso, casi humilde pero habla poco y lo hace sólo para contestar alguna pregunta que se le haya formulado. No tarda en ser solicitado para redactar una nota un manifiesto ó escribir un acta, y entonces nuestro hombre acepta muy modestamente, muy calladamente. Es prolijo en su trabajo, discreto en su conducta modesto y callado siempre y todas estas cualidades lo llevan naturalmente á la primera secretaría vacante. Y aquí empieza casi siempre, el principio de su fin. Desollega mucha actividad—siempre silenciosa—en las suscripciones, silenciosamente llegará ocupar una tesorería y desaparece silenciosamente llevándose cuanto le confiaran sus incautos compañeros.

Una segunda variedad de explotadores de profesión, la constituyen ciertos sujetos que á fin de hacerse insospechables, adoptan, desde la entrada, temperamento y tendencias radicalísimas. Ellos monopolizan todo: dignidad, valor, conciencia, honradez, sinceridad, etc.; etc. Se indignan y muestran los puños cuando alguien se atreve á denunciar alguna falta obrera ó á reconocer una virtud burguesa. Los trabajadores son ellos, los genuinos ellos, los emancipadores también ellos. ¡Desgraciado del que se atreva á hablar de calma en su presencia! Un espécimen perfecto de esta variedad de explotadores, acaba de suministrarnos una importante institución obrera en la persona de uno de los miembros de su Junta Ejecutiva. Es el sujeto rechazado indignado un manifiesto del Comité Ejecutivo porque en él se aconsejaba la calma, y pocos días después desaparecía llevándose los fondos de una sociedad gremial que él mismo había organizado y de la cual era empleado rentado.

—¡Vividores de oficio!—gritan los diarios burgueses. Y muchas veces tienen razón. En las fechorías de todos esos sujetos no sólo caen envueltos nuestros fondos, sino que se van también grones de nuestro prestigio. Pero no nos indignemos demasiado y veámos, con calma, qué se puede hacer para evitar estos hechos bochornosos que por fortuna no son demasiado frecuentes en nuestras filas. Hay que reaccionar contra la costumbre imperante de proceder con ligereza en la elección de las comisiones directivas de las sociedades y centros obreros. La elección de las personas que deben ocupar esos cargos no debe ser considerada un simple asunto de trámite, sino como una tarea de la mayor importancia. Cuando se trata de elegir un tesorero, es necesario penetrar, hasta donde sea posible, en la vida privada del candidato. Debe saberse si tiene una profesión y si la ejerce, si es hombre de costumbres ordenadas; si bebe juega ó rinde culto ferviente al amor mercenario. No hay que apreciar la bondad del candidato por lo que diga ó aparente, sino por lo que resulte ser mirado en la realidad de su vida.

Afortunadamente, no faltan en nuestras filas hombres probados, y es preciso tomarse el trabajo de escogerlos. Pero para que esos hombres puedan servirnos, es preciso también que desterremos del todo y para siempre la chismografía recelosa y malediciente que como comadres desconfiadas vamos tejiendo alrededor de todos los tesoreros. *Vigilar y confiar*, tal debe ser nuestra conducta.

NICOLÁS RASPECC.

EL ESTADO DE SITIO EL MOVIMIENTO OBRERO

Concepto útil para los trabajadores presentarles con la mayor claridad, las modalidades de la lucha que vienen sosteniendo con el capitalismo en el terreno sindical y en el terreno político; haciéndoles notar como los patronos se difienden alíndamente, ó acuden al Estado según sea la situación en que les coloca la acción unida é inteligente de los trabajadores.

Los primeros esfuerzos que hicieron los trabajadores en pro de su mejoramiento, fueron combatidos por los capitalistas, y anulados por la autoridad policial.

Este medio les bastaba para contrarrestar la acción obrera que se encontraba en sus comienzos. Pero la propaganda continúa con firmeza y perfeccionándose con el

estudio y la observación, y los capitalistas secundados por la policía se reconocen ahora impotentes para dominar la fuerza obrera que crece rápidamente y entonces desisten de luchar en el terreno gremial, es decir, aisladamente delante de los sindicatos y acuden al gobierno a poner en juego sus recursos políticos que se traducen en la práctica por el estado de sitio con el cual los capitalistas les arrebatan a los trabajadores sus derechos cíviles, dificultándoles sus reuniones, sus organizaciones, sus medios de propaganda.

Los obreros delante de ese nuevo orden de cosas creado por los recursos políticos de los capitalistas, procuran burlar la acción de los funcionarios armados con el poder despótico del estado de sitio; sus reuniones se hacen reservada las órdenes se transmiten verbalmente, etc., etc.

Entonces los capitalistas acuden al congreso para que dicte la ley de residencia, con la cual tratan de arrebatárselo a las organizaciones obreras los compañeros extranjeros más inteligentes y más enérgicos y desterrarlos del país. Ante esa nueva situación los obreros tratan de obtener carta de ciudadanía argentina, para inutilizar la acción política de los patronos con la ley de residencia. Entonces los patronos acuden nuevamente al Estado y obtienen administrativamente que el ministro del Interior dirija una nota a los juzgados Federales con el objeto de que solo otorguen carta de ciudadanía al extranjero que presente un informe de la Policía que justifique su buena conducta; al mismo tiempo que instruye a esa para que no otorgue aquel informe a los obreros que se hubiesen hecho notar en las luchas contra el capitalismo.

Los obreros, aunque dificultados con todas esas medidas que pone de manifiesto que el gobierno es una institución puesta al servicio del capitalismo procuraban defender sus organizaciones, como las circunstancias se lo permitían.

Peru, como el estado de sitio es un recurso arbitrario y peligroso; que permite también el abuso que dañan los intereses capitalistas, el gobierno así que creyó que los capitalistas podían defenderse solos resolvió levantar el estado de sitio, aunque dejando en vigencia la ley de residencia.

Así quedaron las cosas durante un tiempo, que los obreros aprovecharon en perfeccionar sus organizaciones y hacer una propaganda tenaz e inteligente, extendiendo su acción a la República y especialmente a la campaña de Buenos Aires, con tan buen resultado que los capitalistas se sintieron débiles e impotentes para luchar con los trabajadores, volvieron a acudir al gobierno nacional, para que prorrogara el estado de sitio, dictado el 5 de Febrero, a fin de imposibilitar a los trabajadores de la campaña que en la época de las cosechas modifican las condiciones de trabajo.

Los hechos enunciados que piden de relieve las modalidades de la lucha entre capitalistas y trabajadores en la Argentina en un breve espacio de tiempo con todas sus peripecias sufrimientos y enseñanzas muestran a los trabajadores que a la acción sindical se vincula y se identifica la acción política, que no deben confundirla con la acción puramente electoral.

Puede notarse como la lucha que es, en un principio sindical delante del patrón aislado tan pronto como éste se siente impotente para sostener la lucha que le lloran los trabajadores organizados, se refugia en el estado y convierte la lucha sindical en lucha de clase política, la que a su vez convence y obliga a los trabajadores a federar sus sindicatos y constituir también su partido de clase.

La realidad obrera que determina a los trabajadores de un mismo oficio a unirse para reemplazar la lucha individual estará por la lucha colectiva más científica y eficaz, nos conduce irremediablemente a la lucha de clases.

El hecho de que el Estado defienda a los capitalistas y combata a los obreros, enseñe más a éstos que lo que podríamos hacer nosotros con la propaganda.

Así parece condenado el régimen capitalista. Si lucha delante del sindicato es seguramente vencido y si acude al Estado para que lo defienda, se descubre ante los obreros como gobierno de clase que los explota, y oprime y les advierte donde reside una de las causas más poderosas que se oponen a su mejoramiento y emancipación.

Los trabajadores con la confianza en el éxito definitivo, deben meditar sobre los hechos expuestos que son el reflejo de la realidad y descubrir nuevos recursos de lucha para obligar a los capitalistas bajo el estado de sitio a reconocer las nuevas condiciones de trabajo exigidas por la evolución.

MANUEL LOBOS.

Los medios a emplearse

Los momentos actuales han dado margen a la discusión prevista; había que deslindar posiciones que favorecerían el desarrollo y la orientación del proletariado en su método de lucha económica, que es el más eficaz y dará beneficios y ventajas para su emancipación.

Lo que no debía ser discutido, por razón lógica, se disfraza, mistifica y tergiversa de un color distinto al real para servirlo a la clase trabajadora como *frutos de otro árbol* y no le dé la verdadera interpretación que debe dar; basta el sólo hecho de que eso sería salirse de la vieja rutina de antaño y de un molde del cual se está empeñado en no desprenderse, para no ayudar al proletariado en su defensa con uno de sus más eficaces y hermosos movimientos.

En verdad que sería bochornoso sentir el peso de las responsabilidades que pueden caerles a los que en vez de alentar y dirigir a la clase obrera en los más rudos ataques de la burguesía, obediendo al afusamiento del fanatismo—llamémosle así mejor que otra cosa—la retienen aconsejándole un compás de espera que favorece los deseos y planes de la clase enemiga.

La clase obrera, poco diplomática, ante todo se ha dado cuenta de su explotación y conociendo el manejo de un arma de ataque más usual y de más prácticos resultados, ha declarado la guerra a la clase capitalista, su explotadora; la lucha es ineludible, el deber y la conciencia empujan hacia adelante, las necesidades obligan y la razón alienta. Reflexionar sobre un imaginario desastre y aferrarse en sus funestas conclusiones es negar el apoyo que se debe a la clase que se quiere defender, es negarse a pisar la tierra firme del campo de acción del proletariado y abandonar en la lucha más práctica de su clase y la que más directamente daña los intereses de la burguesía; es servir de opio y callar las protestas de indignación levantada por la medida atropelladora del gobierno y propiciar los fines que se ha propuesto conseguir.

Los medios defensivos deben responder con los medios ofensivos. El gobierno ha temido un movimiento huelguista que dañara los intereses de su clase, y ha decretado el estado de sitio; nada más lógico y en armonía que el Partido Socialista, defensor de la clase oprimida, afronte la situación tal cual es y trate de iniciar su ataque en sentido de impedir el arbitrario intento; de este modo la clase trabajadora hubiera dado una lección práctica de dignidad, hubiera demostrado que las fuerzas de nuestro partido no ceden ni se doblegan ante las medidas brutales de los gobiernos y—si no se triunfaban—se había librado una de las muchas que nos quedan para arribar a las conclusiones que anhelamos; se habría cumplido con el deber de luchar con arreglo a las circunstancias y con los deseos de la clase, paciente que es la que sufre las consecuencias de la *evangélica serenidad* que reina ahora.

Opinar y argumentar en sentido contrario de lo expuesto, será todo lo filántropo que se quiera, pero también es apartarse de lo inevitable, equivocando los deberes con la satisfacción—muy cómoda—de una *serenidad* inerte que no ha escrito Carlos Marx.

E. OJEDA.

Azul, Marzo 21 de 1905.

¿QUÉ HACER?

La pequeña tormenta reaccionaria que se detiene amenazadora sobre las organizaciones obreras ha provocado en nuestras filas una explosión de justificado resentimiento y de enérgica condena contra los atropellos inmotivados que constituyen sus efectos manifiestos. No podría ser de otro modo si se considera el vínculo íntimo que existe entre el partido y la clase proletaria que forma su prolongación natural. Pero, a mi parecer, creo que se ha extremado la nota, aconsejando actitudes violentas que no guardan relación con la gravedad del conflicto, y en todo caso no harían más que exacerbar inútilmente los ánimos, acarreado a la clase trabajadora innecesarios sacrificios cruentos.

Seamos francos y detengámonos un momento a reflexionar. ¿Hay quien creyó en buena fe que la presente persecución pueda tener consecuencias desastrosas para las organizaciones obreras?

Por mi parte no lo creo. En Alemania doce años de régimen excepcional no han logrado detener el desarrollo del partido ni el de las organizaciones económicas; en Italia la tormenta del 98 tuvo igual resultado. ¿Hemos de creer que el proletariado argentino no está en condiciones de resistir a los ataques de que se le hace objeto? Esto nos parece exagerar el alcance de las medidas arbitrarias adoptadas por el gobierno con el fin de obstaculizar la organización obrera, y de otra parte hace suponer en el proletariado argentino una inferioridad deprimente que no existe de hecho.

No niego que las persecuciones gubernativas, a parte su odioso e injustificado procedimiento, no pueden acarrear molestias personales a los propagandistas, y a veces entorpecer el desenvolvimiento de la acción obrera; pero estos males pasajeros quedan en parte compensados por la mayor nitidez que en estos casos adquiere la actitud de la clase burguesa, apareciendo a los ojos de los más ilusos, como empuñada únicamente en defender sus privilegios, y enemiga sistemática de toda concesión razonable al tra-

bajador que le proporciona, sin embargo, un bienestar envidiable.

Esta es la propaganda ajena que surge clara, luminosa y potente de los mismos hechos que como un confluente precioso viene a robustecer, haciéndola palpable y prestándole contornos reales, nuestra crítica diaria del presente sistema capitalista.

Este resultado innegable que es fácil evidenciar conversando con personas extrañas al movimiento obrero y al partido, cuya imparcialidad manifiesta no puede discutirse por lo mismo que no tienen interés directo en la lucha, resulta para nuestra propaganda un auxilio poderoso e inestimable, que bien vale el sacrificio que nos puede proporcionar.

De lo expuesto no se infiere que hemos de aguar con pasiva indiferencia todas las provocaciones y soportar en silencio todos los desmanes. Sin recurrir a la violencia material que no puede beneficiar más que a los que tienen de su parte la fuerza, y sabido es que por el momento la clase proletaria, no está preparada para hacer triunfar su derecho, quedan todavía medios de resistir eficazmente y con vigor a las imposiciones de la burguesía idiota que nos des gobierna.

¿Cómo? Siguiendo imperturbables por nuestro camino; realizando en cualquier modo los reuniones, dando más empuje a la propaganda, deshaciendo, en fin, la débil tela de araña con que se pretende inmovilizarlos y reducirlos a la impotencia.

¿Que esto es lo que se ha hecho hasta ahora? Perfectamente.

Es el único medio de neutralizar la acción torpe y cobarde de nuestros gobernantes.

Sólo así lograremos evitar sacrificios estériles, y mantener viva y robusta la organización proletaria.

Si falta todo sentido de prudencia elemental en los que están en el gobierno, nosotros tenemos el deber de conservar toda nuestra sangre fría y serenidad en el presente conflicto. Demasiado nos cuesta lo poco alcanzado hasta ahora para que vayamos a comprometerlo con irresflexivos arrebatos.

ESTEBAN DAGNINO.

REVOLUCION: LEGALIDAD, VIOLENCIA

Siendo la misión del gobierno o Estado, garantizar la libertad moral, material, intelectual y social, en todas las manifestaciones del individuo, contentándose a esto el límite de su derecho, haciendo que respete el agente y para lo cual dispone de la fuerza, que solo puede ser colocada al lado de la razón, la justicia y la verdad. Siendo el pueblo, único soberano de sí mismo y por lo tanto el que debe nombrar los representantes que a su criterio sean más aptos para desempeñar tan alta misión, para mejor interpretar las aspiraciones, costumbres y necesidades de sus representados, con prescindencia de toda otra consideración que no sean los imperativos categóricos de la razón, fuente de toda justicia. Y siendo la mayoría del pueblo inconsciente de su libertad, ignorante de sus derechos y despreocupado de sus intereses, que abandona a gobiernos que no ha nombrado, no vigila ni fiscaliza y cuya libertad de acción los hace despotas absolutos; sucede naturalmente lo que está sucediendo, que una minoría de políticos profesionales, sin tener en cuenta para nada a ese pueblo que no conoce sus derechos ni sabe manejar sus intereses se apoderan del Estado como cosa propia, se reparten familiarmente los puestos públicos y cada cual a quien más, incansables e insaciables, ordesan hasta la última gota al manso pueblo, que soporta resignado impuesto sobre impuestos, es indiferente a la ruina del país, cuya deuda aumenta demandando nuevos impuestos y es insensible a su familia, que paga con su hambre tanto impuesto.

He ahí también: que un país como la Argentina, por ejemplo, que posee una extensión grandiosa de tierras fértiles pero incultas; innumerables pero inexploradas bosques y minas, que encierran tesoros de ricas maderas minerales, metales, etc., etc., he aquí repito, que mientras la naturaleza ofrece prodiga, sus frutos al trabajo yacen inertes los trabajadores, en grandes masas por las calles de Buenos Aires, mendigando el mendrugo que los sostenga agonizando, hélos ahí rebosando fuerza y salud, frente a frente a la naturaleza que rebosa sabiduría, que demanda un pequeño esfuerzo para recompensarlo con creces si hubiera un gobierno, que administrara debidamente a este pueblo embrionario, cuyas pésimas condiciones económicas en contradicción con las riquezas naturales del país, claman a todos los ciudadanos sinceros por la supresión, de la corrupción política y administrativa que lo ahoga.

Un gobierno representativo así constituido, sin la voluntad de representados, es ilegítimo y por lo tanto ilegítimos tienen que ser todos sus actos, produciendo de todas las corruptelas inmorales y atropellos que presenciarnos, que arruinan al país y degeneran a sus habitantes.

Si el gobierno, carece de voluntad representativa coarta la libertad individual creando leyes que atropellan la fundamental y sus actos se manifiestan en hechos

contrarios á los de su misión; este gobierno no solo es ilegítimo, sino también **revolucionario y causa**, de que este caos social, surja como efecto á la luz de la razón, por el camino del derecho y en busca de la justicia. el socialismo cuyos principios, medios y fines, lo colocan lógicamente frente á frente del **régimen imperante**, en abierta oposición y con un criterio **absolutamente revolucionario**; luego los socialistas, somos revolucionarios pero los sostenedores del actual régimen, también lo son; ¿cuáles son pues los verdaderos revolucionarios? Los primeros y los segundos; los primeros, porque se apartan de la razón y la verdad, del derecho y la justicia: los segundos, porque quieren la razón, la verdad, el derecho, y la justicia tienen que combatir á los primeros derrocando su régimen; es decir, **somos revolucionarios legales** que luchamos contra los **revolucionarios ilegales**, y es por esto, que creo también, que los socialistas somos legalitarios en cuanto á la razón y al derecho pero, ilegales, de la ilegalidad, de las leyes, que los primeros fabrican para maniatar á los segundos ó como dijo muy bien Nichols, en uno de sus artículos **ilegales de la legalidad existente**.

Ahora bien, para mantener el régimen imperante, sus sostenedores, echan mano de todos los recursos incluso el de la fuerza bruta la violencia. ¿Cómo los combatimos nosotros? creo que la ilegal legalidad existente, se combate con la razón, pero la violencia no admite razones y para combatirla se impone así como á la revolución la revolución, á la violencia la violencia. El pueblo ruso, fué asesinado cobardemente mientras pedía de rodillas en las calles, en cambio ahora, se lo atiende y teme porque... á los fusiles contesta con bombas y es por que la justicia no se pide de rodillas, se exige con la espada.

FAUSTINO NOVOA

Opinar - Demostrar

Pienso que las críticas ú observaciones que se hacen los compañeros, respecto á la actitud que debe asumir el proletariado, delante del estado de sitio, deben exteriorizarse en la prensa del partido para ilustrar la opinión y procurar que la resolución que se tome, sea la más acertada y lleve el mayor número posible de sufragios, pero en ningún caso que esa discusión se haga desde grupos, en que cada uno se empeñe en imponer sus opiniones, desautorizando á los otros.

La discusión producida para ser útil á los obreros, no debió ser ilustrativa y no apasionada, pues con esta, no se enseña, sino se **impone** una opinión.

La discusión ha sido teórica abstracta, cuando ha debido ser práctica, positiva, razonando sobre hechos y no sobre palabras.

Reproduzcamos fielmente la situación que trajo la prórroga del estado de sitio y en consecuencia la discusión.

Los trabajadores de la campaña y algunas provincias en relación con los de la capital, se preparaban en vísperas de las cosechas á reclamar mejoras en las condiciones de trabajo y de no ser atendidos por los capitalistas, declararse en huelga.

La prórroga del estado de sitio, vino á impedir la realización de esos propósitos.

Ahora bien, ¿cuál es la situación que surge en presencia de esa situación? La de saber si es posible que los trabajadores bajo el estado de sitio pueden persistir en reclamar mejoras, y de no ser atendidos declarar en huelga.

Y si eso no es posible, ¿qué actitud deben asumir? Esos dos puntos no se resuelven sosteniendo sus opiniones preconcebidas reflejando sus temperamentos y criterios individuales, sino acudiendo á las comisiones directivas de las agrupaciones obreras, examinando detenidamente los datos que surjan de la realidad, los recursos con que ellos cuenten, su estado de ánimo, las probabilidades de las ventajas á obtener, los males y sufrimientos á que se exponen, etc., etc., y recién entonces, con todos esos elementos de juicio determinar la regla de conducta á seguir.

Así habremos deducido de la práctica, de los hechos, nuestros juicios y no querer **acomodar**, la práctica, los hechos, á nuestras opiniones preconcebidas.

Me permito afirmar que si pudiera exhibir datos abundantes para demostrar que los trabajadores declarándose en huelga tienen muchas probabilidades de conseguir las mejoras que pensaban reclamar, los compañeros Mantecon, Vidal, Dagnino y los que piensen como ellos, estarían conformes en que se declarara la huelga, y lo mismo si del estudio de los hechos resultara que la huelga no daría resultado, y solo ocasionaría víctimas y perjuicios, los compañeros Bernard, Lorenzo y los que piensen como ellos, no votarían por la huelga.

De modo que los compañeros han debido empezar por estudiar los hechos, analizarlos con criterio sereno y arribar á conclusiones fundadas. Los trabajadores no quieren solo opiniones, sino que se les demues-

tre que en tal situación determinada, conviene asumir tal actitud.

Por esas breves consideraciones pienso que las opiniones por autorizadas que sean no bastan, por sí solas para determinar á obrar á los obreros que reflexionan, y quieren proceder por convicción propia, y por ser ellos los que soportan los males de una conducta equivocada.

Algunos compañeros podrían argumentar de que sería una candidez el exhibir los datos, recursos, etc., con que cuentan los trabajadores, porque sería darle armas á la burguesía; perfectamente, por eso lo que se ha debido hacer, es acudir á los centros obreros, y poner su actividad inteligente, su criterio sereno, y firme al servicio de las necesidades y aspiraciones de aquellos, cuidando de que datos deficientes ó incompletos ó apasionamientos precipitados, los lanzara por un camino extraviado.

J. A. A.

Lo que nos falta

Organización - Estadística

En el paréntesis que el estado de sitio abliga hacer á nuestra propaganda oral pública, es bueno prestar mayor atención á la organización administrativa de las entidades obreras, tanto en su núcleo reducido de agrupación política ó gremial, como en su reunión en conjunto en el Partido y en la Unión.

Después de la lucha febril, tras un período intenso de acción propagandista, bueno es ir averiguando el resultado de nuestro trabajo, comparar su resultado actual con los anteriores: de ello sacaremos fecundas enseñanzas para nuestra acción futura.

Pero para hacer este trabajo se necesita experiencia y que los hombres que dirigen las agrupaciones obreras sean individuos constantes y alicionados, cosa que hoy por hoy dista mucho de ser realidad, puesto que una rama importante de nuestra actividad que nos merece una atención especial, la estadística, se halla completamente descuidada.

Necesitamos imperiosamente saber el número, la calidad y condiciones de nuestros combatientes, necesitamos conocernos más, á nosotros mismos para llevar con tino nuestra lucha y aprovechar bien nuestras fuerzas.

Es necesario que las agrupaciones del partido conozcan en lo que respecta á su circunscripción, el número de adherentes del partido, la cantidad de votos obtenidos por nosotros, por los demás partidos y el total general de votantes é inscriptos en el padrón electoral; es necesario también que cada centro circunscriptivo conozca el oficio de sus socios, la organización gremial y demás instituciones obreras á que pertenecen; conviene que la agrupación sepa la existencia y esté en relación con las sociedades de la Unión, radicadas en su distrito, conociendo su fuerza y fomentando su desarrollo, como así mismo observar la actividad y fuerza de las agrupaciones extrañas á nosotros; debe así mismo conocer la agrupación socialista, la cantidad de suscriptores que existe en su sección, á las publicaciones del Partido y á las de la Unión, los folletos colocados y los manifiestos repartidos; el poder financiero de los centros es una parte también muy importante de la estadística, dándonos el total de las cuotas cobradas y la clasificación de su invertido en propaganda oral y escrita, tanto política como gremial, los gastos de elecciones, las contribuciones de solidaridad y las que se efectúan al Partido.

En las sociedades gremiales, es más vasta y compleja la tarea, pero por eso mismo más digna de atención; deben conocer la cantidad de sus socios y el número de los obreros que trabajan en el gremio; sus condiciones de trabajo, salario y jornada. En distintas épocas y comparadas, deben llevar una relación suscita de todos los movimientos huelguistas que se produzcan en el gremio, detallando la cantidad de obreros que toman parte en el movimiento, y la cantidad de obreros á quienes afecta; conocerán también las mejoras obtenidas en las huelgas y el costo de su obtención; en su detalle financiero deben dar á conocer las sumas invertidas por huelgas, socorro á parados y enfermos, de viáticos, de contribuciones de solidaridad y las efectuadas á la Federación del oficio, de la Unión General y de las federaciones locales y Cámaras de trabajo, y en fin, mucho de lo dicho sobre la estadística de los centros políticos, es perfectamente adaptable á la de los centros gremiales.

Es así como el Partido podrá efectuar por medio de su Comité Ejecutivo una información exacta sobre el movimiento obrero, que ahora es casi imposible hacer no pudiéndose satisfacer los pedidos del Secretariado Socialista Internacional, mientras por idénticas causas le ha sido imposible á la Junta de la Unión remitir su adhesión al Secretariado Gremial Internacional de Berlín.

Nuestras organizaciones fundadas en el sólido conocimiento de la propia fuerza, darán diestramente manejados el caudal de futuras victorias; sabiendo

exactamente en la proporción que se hallan nuestros combatientes en relación á la masa obrera y frente al capital con la mente despejada abatiremos todo el campo de la acción obrera y sin confundirnos ni ofuscarnos, discerniremos claramente los movimientos que á la clase trabajadora convenga efectuar.

No serán entonces las exaltabilidades de las circunstancias excepcionales, en que la indignación es justa pero en que no debemos ofuscarnos al punto de perder de la brújula y aconsejar métodos de lucha que no están de acuerdo con nuestra táctica, ni la justifican los hechos, ni nuestro poder hoy día podría efectuar.

Continuemos nuestra obra de propaganda y organización, hagamos á la clase obrera compacta y consciente de sus derechos y deberes, puesto que la burguesía teme más á la clase trabajadora que avanza consciente compacta y uniforme y no la que se extorsiona en movimientos convulsivos y disgregados, incapaz de apreciar el conjunto de su fuerza.

J. H. S.

Puritanismo perjudicial

¡Seamos lógicos! ¡Seamos consecuentes! ¡No infrinjamus nuestros medios de lucha! ¡Nuestro partido es un partido de orden! ¡A este paso caeremos en la táctica anarquista! clama en coro un grupo de compañeros desde su envoltura legalitaria, temeroso que en los momentos actuales el partido tome un rumbo distinto del que ha seguido hasta ayer, y abandone los medios legales para apelar á la táctica de la violencia.

¡Son curiosos esos compañeros! No parece sino que estarían dispuestos á dejarse vapulear por el gobierno, mientras no se profanara el altar del legalitarismo. Si, Seamos consecuentes ¿pero con qué? Con las opiniones de cada uno ó con los intereses y la táctica socialista?

He aquí el *quid*. Si las opiniones particulares las anteponemos á la táctica del partido, entonces cada cual tiene razón de opinar como mejor le convenga y de esta discusión no saldría nada que pueda servir de enseñanza, y de brújula á los adherentes, y á los obreros en general, pero si haciendo á un lado el parecer personal, queremos ser consecuentes con nuestra doctrina, entonces debemos encarrilar la cuestión bajo su verdadero punto de vista.

¿Cuál es la táctica que han de emplear los socialistas en la lucha por su emancipación?

Es el orden, es el desorden, es la legalidad, es la violencia?

Esto que tiempo atrás era elemental, se ha convertido hoy en un problema.

No estamos cansados de repetir que la táctica ha de amoldarse á las circunstancias?

Si el medio en que actuamos permite al partido desarrollarse dentro de una órbita de legalidad, si la constitución y las leyes son respetadas; si no se nos molesta con leyes de represión, como suceda antes del cuatro de febrero, entonces somos legalitarios, combatimos toda suerte de violencias, recomendamos la calma, el orden; pero si el régimen de legalidad se torna en violencia; si el gobierno nos manda con códigos y leyes por la cabeza, es inocente, es perjudicial abrazarnos cariñosamente á ellos y predicar su observancia fiel.

De aquí que no sea posible sin caer en un grave error afirmar que la táctica socialista ha de ser de orden.

No aplaudimos á la táctica dinamitera de los compañeros de Rusia? por qué? porque el medio no permite otra, y por otra parte no aplaudimos la serenidad de los socialistas de otros países que hacen una propaganda dentro de una ley que no los violenta mayormente?

Si algún día los rusos obtienen una forma de gobierno que permita desarrollar la propaganda dentro del orden, aficaremos á aquellos que quisieran continuar empleando la dinamita, pero, si algún gobierno burgués pretendiera abolir el derecho de reunión obrera, alentariamos á nuestros correligionarios á emplear la violencia á fin de garantizarse su libre acción.

Si hasta hoy hemos empleado la legalidad, ¿por qué? debido á que esta concurría en nuestra marcha al medio legalitario; pero desde que el estado de cosas nos impone el silencio y nos prohíbe hacer propaganda dentro del orden, apelemos á lo que queda ó echémonos á dormir y esperemos.

Oh! pero el régimen actual no dura más que tres meses. Y lo que vendrá después? Y si cada vez que llegare la época de las cosechas nos chantara tres meses de estado de sitio, como es probable si el golpe le sale bien, qué haríamos?

Esperar nos dicen esos compañeros. Y todo por qué? porque temen el empleo de la violencia por ser táctica anarquista. Oh! santa bárbara!

Pero, si ella es la que nos puede salvar, bienvenida la violencia.

Todo esto no lo ignoran esos compañeros, pero el temor á salir de su envoltura, el puritarismo legalitario les hace protestar contra los medios violentos, útiles según ellos también, en otros países pero peligrosos en el nuestro.

Es claro que todos los socialistas deseamos, el orden, la calma, pero cuando no se nos permite desarrollarse en ese círculo debemos, en contra de nuestra voluntad apelar á lo que queda.

JACINTO ODDONE

REFLEXIONES

No se nos había ocurrido que el gobierno practicara tan temprano un acto represivo de la naturaleza del que ha llevado á cabo prorrogando el estado de sitio con el exclusivo fin de asegurar la recolección y despacho de la cosecha, impidiendo la libre acción de los trabajadores organizados.

Con este acto, el gobierno demuestra una vez más, que comprende claramente su papel de clase y que obra conscientemente basado en su poder como entidad dominante. Sabe lo que hace y probablemente ha pensado, no obstante, en un posible riesgo y en el modo de evitarlo.

Ante este proceder, la parte organizada de la clase trabajadora ¿qué debe hacer? La contestación es obvia: debe hacer, en cierto modo, lo contrario de lo que el gobierno pretende: esto es, producir un acto político, paralizándolo el comercio y la industria para demostrar que no solo entiende su papel de clase, sino que como entidad desposeída, también puede actuar conscientemente con el fin de detener el avance burgués en el dominio obrero.

Teóricamente no hay otra solución.

Ahora entramos en el terreno de la práctica. ¿La clase trabajadora del país es capaz de realizar el acto que le corresponde? Paréceme que no.

Tomando como base de análisis el gremio que por su actuación en anteriores luchas ha dado mayores pruebas de organización y de conciencia sabemos que ésta última no fué capaz de discernir y decidir por sí sola sobre la importancia del acto político que entrañaba el paro general de Diciembre, y tan es así, que en dos asambleas consecutivas votó en contra y en una tercera se resolvió en favor por haber sabido que el Comité del Partido Socialista apoyaba el paro. Buenos para la escaramuza, los estibadores dudaron ante la gran batalla. Probablemente desconfiaron del resto de los trabajadores organizados, y éstos, desconfiados de sí mismos, cifraban sus esperanzas en la acción de los estibadores. ¿Qué ocurrió cuando se supo que este gremio no adhería al paro general? Que compañeros inteligentes y partidarios de dicho movimiento sintieron que el cielo se les caía encima desbaratando todo el plan. ¿Qué significaba ese desafío? Que no se tenía confianza en la capacidad de la casi totalidad de los obreros organizados. ¿Por qué no se tenía confianza? porque una serie de acontecimientos en la vida ordinaria de las agrupaciones había dado motivo para conceptuarlas incapaces todavía para una acción alta y firme como la que entonces se imponía, y también porque esas agrupaciones reunían una minoría de obreros incapaz de arrastrar consigo á la inmensa mayoría que come, duerme y trabaja importándole un comino todo lo demás.

La misma adhesión del Partido no era, ni puede ser hasta ahora, una garantía de éxito.

Y se trataba solo de un paro general, de una protesta simple, no de una resistencia tenaz con el verdadero carácter que ella debe revestir en las actuales circunstancias.

Con los gremios más numerosos no se puede contar porque no están organizados, excepto algunos que si lo están es solo para defender á costa de gran sacrificio, pequeños intereses, y no se aventurarían á una acción que aún no entienden, y que por consiguiente, no serían capaces de sostener.

Los ferroviarios del Sud no obstante una preparación paciente y ordenada de la Confederación del gremio, no tuvieron el coraje porque no tenían convicciones firmes, de sostener su última huelga á pesar del *rumormage* que hacia mover los trenes; signo este último de que aun hay incapacidad colectiva para una acción eficaz.

Los pequeños gremios en buen número organizados no ofrecen la cohesión necesaria para contribuir como correspondiera, al acto que nos ocupa. Su capacidad combativa la hemos visto vacilar repetidas veces, en la pequeña lucha de todos los días, debido á que no posee todavía un criterio claro y arraigado y sobre todo bien difundido, probándolo el gran número de omisiones que comúnmente decimos el fracaso.

Esta es, á grandes rasgos, la realidad obrera desde el punto de vista de su capacidad para la lucha.

Esto no quiere decir, de ningún modo, que no progresen. Al contrario, notamos que su desarrollo se asienta cada vez á medida que el tiempo y la experiencia se suceden, llegando, como en el momento actual á inspirar serios temores al gobierno. Pero no basta inspi-

rar temor. Es necesario organizar y reunir fuerzas con que poder demostrar que ese temor es fundado en un poder obrero real y efectivo. Y si actualmente no lo tiene, la culpa no es de nadie. Estemos advertidos y procedamos en consecuencia. A la otra todos; á la obra eficaz y útil; á un lado las recriminaciones, que es obra fácil y antipática; continuemos haciendo cimientos sólidos; perfeccionemos los detalles con la enseñanza que sacamos de los hechos y nos hallaremos habilitados para la defensa de los ataques que contra la organización de nuestra clase ha iniciado el gobierno abiertamente.

DE ARMAS.

BUEN VIAJE!

Or non più, fra le noie e le contese
Povera e nuda vai flossida...

Stecchitti

José Ingenieros parte para Europa encargado, según se afirma, de una misión científica por parte del gobierno argentino. Saludamos complacidos al joven y afortunado saltimbanqui que ha recorrido en brevísimo tiempo la pista del éxito, empujando su carrera con ímpetu revolucionario y demolidor en *La Montaña*, y acabando prosaicamente, como por lo común acaban siempre estas clases de aventuras románticas, en la *mangiatoia* del presupuesto.

Para alcanzar las alturas se necesitan las alas del condor ó del águila. Pero también se sube arrastrándose.

En estos tiempos de reminiscencia tartarinesca no sería malo que reflexionáramos un poco sobre lo inevitable de ciertas parábolas. Lugones, Ingenieros, Guaglianone, etc., etc. ¡qué lista más larga!

e. d.

MOVIMIENTO SOCIALISTA

COMITÉ EJECUTIVO

Sesión del 21 de Marzo.

Presentes todos los miembros del Comité y los secretarios de once agrupaciones socialistas de la Capital, se obra la sesión. El secretario general explica á la asamblea que el objeto de esta era cambiar ideas sobre la mejor forma de continuar los trabajos de organización y propaganda á pesar del estado de sitio. Hablan varios compañeros, expresando el modo como cada Centro la realiza: unos en su propio local y otros en domicilios particulares; Se indica la conveniencia de que los Centros confeccionen manifiestos y de que se realicen frecuentes conferencias familiares en las casas de los compañeros que puedan hacerlo, lo mismo que en los locales sociales, debiéndose advertir que la policía, aún en el estado actual no puede allanar domicilio alguno sin la correspondiente orden de allanamiento dictada por el juez. También se recomienda la necesidad de que los compañeros sean igualmente activos dentro de sus sociedades de resistencia procurando de que estas normalicen su acción á fin de que la ejerciten despertando el entusiasmo entre los obreros con reuniones frecuentes en la forma ya expresada, á fin de que adquieran una idea exacta de su situación, en todos los momentos de la vida, ante la clase capitalista; de este modo estarán advertidos y capacitados para resistir eficazmente las agresiones de que es capaz el gobierno en defensa de los intereses de la clase que representa.

Haciendo consideraciones de otro orden sobre el momento actual, se indica la conveniencia de que el Comité redacte un manifiesto. Un secretario emite la idea de que en el manifiesto el Comité expresara su conformidad con la huelga general ó que al menos no se pronuncie en contra.

El Comité anota las ideas manifestadas por los secretarios, para tomarlas en consideración oportunamente, quedando así levantada la sesión.

—El Comité entra á tratar su orden del día. Se lee nota del Secretariado Internacional pidiendo ayuda á favor de los revolucionarios rusos. Se resuelve iniciar una suscripción á favor de dicho movimiento revolucionario encabezándola con \$ 20.

—Nota de Irurzun de Santiago del Estero, dando cuenta de los trabajos realizados en favor de los obreros presos.

—Dos notas de los Centros de la 6ª y 9ª se aplazan para tratarlas en oportunidad.

—El comité observa al redactor de LA VANGUARDIA la forma inadecuada con que procede en la redacción de la misma y Repetto propone que se le separe del cargo del redactor; éste dice que no tomará en cuenta la observación del comité y presenta su renuncia; se le manifiesta que en vista de sus declaraciones el Comité lo habría igualmente destituido.

—Lorenzo presenta su renuncia.

Sesión del 22 de Marzo

Presentes: Cúneo, De Armas, Mantecón, Repetto, Schaefer y Vidal.

La compañera Coni envía su renuncia. Se acepta. —Se nombra secretario general á Mantecón y redactor de LA VANGUARDIA á Schaefer.

—Se resuelve convocar á un voto general para la elección de tres titulares y cuatro suplentes para el Comité, á cuyo efecto se enviarán las boletas correspondientes.

Capital

CIRCUNSCRIPCIÓN 9ª.—Se pide á los compañeros que tengan libros haga el favor de devolverlos de lo contrario se publicará su nombre en LA VANGUARDIA.

Siendo conocedor de lo resuelto por la circunscripción 18 para alquilar una banda para el 1º de Mayo, este Centro está activando los trabajos para que de resultado halagüño.

Ha causado buen efecto entre los compañeros ésta el manifiesto de la Unión G. de Trabajadores, del cual se ha repartido una buena cantidad.

Interior

SAN PEDRO.—En la última asamblea del Centro Socialista se tomaron los siguientes acuerdos: Aprobar la suspensión del periódico *1º de Mayo* tan pronto aparezca LA VANGUARDIA diario.

Ha sido modificado el horario para la apertura de local. En lo sucesivo este permanecerá abierto de 9 p. m.

—Fue integrada la C. D. con el comp. Pedro Ayerba.

—Se acordó festejar el próximo 1º de Mayo. Al efecto fué nombrada la siguiente comisión especial: Juan Segura, Amado Herzán, A. Bocio Hernaez, Juan Schachtel y Juan Esteves.

ROSARIO.—El centro Socialista Rosarino celebró asamblea el pasado domingo.

El movimiento obrero está sumamente paralizado.

—Se espera conocer el resultado del voto general por LA VANGUARDIA diario.

—El compañero Goyena, ha tenido la desgracia de perder una hija de tierna edad. Con tal motivo le han sido hechas por los compañeros sinceras demostraciones de condolencia.

—Reina siempre gran animación entre los compañeros.

—Los trabajadores del puerto se quejan y algunos abandonan el trabajo por malos tratamientos.

TUCUMÁN. El Centro celebró asamblea con el caso número.

Entre otras resoluciones se acordó contestar una nota del Centro de Santiago, manifestándole que en lo que respecta á la propaganda y organización de centros en esa provincia y en esta, se ponga al habla con el compañero Villarando, delegado de la U. G. de T de Cruz Alta.

—Se integra el C. A. con el comp. D. J. Romero.

—Se han empezado los primeros trabajos para conmemorar el 1º de Mayo.

CRUZ ALTA.—Vuelven otra vez los dueños de los ingenios á aplicar la inicu explotación de los vales, por lo que el Centro se ha visto en la necesidad de encarar á un empleado especial para tramitar los reclamos y evitar los abusos.

En el ingenio «El Paraíso» se maltrató á los obreros por causas nimias.

A pesar de no poderse celebrar las reuniones dominicales por motivo del estado de sitio, el movimiento obrero de la provincia no decae.

COLOÓN.—El Centro Socialista celebró numerosa asamblea. El secretario informó sobre la marcha del Centro.

—Se resolvió donar dos acciones á favor de LA VANGUARDIA diario.

—Los socios se reúnen todos los domingos en el local social.

CORDOBA.—El día 16 á hora tarde de la noche el fantasma obrero se le presentó al general Winter jefe militar de esa plaza, que dió orden para clausurar el local de la calle Rivadavia y forzando la puerta penetraron adentro, como si fuese que allí hubieran encontrado aquel fantasma que persigue á la soldadesca de los cosacos. El Centro Socialista debido á esto no pudo realizar unas conferencias preparadas para la conmemoración de la comuna, y el gremio de panaderos no puede efectuar una velada que había preparado para el día 19, tomando el día libre en conmemoración del aniversario de la fundación de la Sociedad, después de haber tenido la autorización de la policía.

—La huelga de los electricistas ha concluido satisfactoriamente con el aumento de sueldo y ahora todos están trabajando.

AVELLANEDA.—El Centro continúa funcionando regularmente y la propaganda se lleva tan activa como siempre, habiéndose lanzado un manifiesto al pueblo trabajador.

El 2 de Abril á las 2 p. m. realizará el Centro una matiné.

Del balance del mes de Febrero resultan cobrados \$ 145.33, gastados 55.34 y un fondo social de 92.99.